

Agosto 29/2003

PROHIBIDO PENSAR EN GRANDE

Por Agustín Saavedra Weise

Este Siglo XXI y la globalización han traído consigo el arrastre de las múltiples maravillas tecnológicas que el ser humano desarrolló durante la centuria pasada, pero al mismo tiempo se arrastró también el conjunto de atrocidades (guerras, epidemias, hambrunas, etc.) que el mundo sigue soportando hasta ahora. El consolidado nos dio un planeta pleno de conformismo, comodidad y “practicidad”.

Uno de los fenómenos inherentes al proceso ha sido verdaderamente paradójico: a mayor abundancia de conocimiento, más pequeñas las líneas de pensamiento. Hoy ya no se piensa en grande como en el pasado, no se hace un análisis amplio de las cosas y mucho menos se filosofa. A los tecnócratas de nuevo cuño eso les parece “anticuado” y fuera de lugar. “No hay margen para las ensoñaciones” repiten y siguen así en el ámbito pequeño de acumular conocimientos estrechos, mucho dinero a veces cuando la fortuna les sonríe, o simplemente se auto complacen con la suma parcializada de sus especialidades sin ver la gran película, el gran escenario mundial y regional, en donde por definición hombres y mujeres labramos nuestra existencia y construimos nuestro porvenir.

En esa especie de “satisfecha pequeña burguesía” se cobija gran parte de la llamada “élite” moderna. Nada de racionalizar sobre temas espaciales ni geopolíticos, aunque estemos hablando de integración y de la conquista de territorio para lograr mejores cultivos, edificar viviendas, construir carreteras y facilitar mayores asentamientos poblacionales. No, en la actualidad se trabaja con objetivos minúsculos y poco amplios, nadie piensa en grande, no se lo quiere hacer... Y de tanto convencerse de lo “correcto” de ese proceder, todos parece que están de acuerdo en achicar mente y perspectiva, sin comprender que así pierden la noción del porvenir.

No es que se haya prohibido taxativamente el pensar en grande, pero se le ha dado tal tinte de obsolescencia que ya casi nadie se atreve a ser “generalista”, a mirar las cosas en su contexto amplio. Todos -o casi todos- se conforman con la mezquindad, con visión de corto alcance.

El problema de esta conducta es que al perderse la perspectiva global, al carecer de imaginación, disciplina y ganas para otear el horizonte, achicamos mente y espíritu e

inclusive reducimos las dimensiones de posibilidades concretas que el mundo y la vida podrían ofrecer si se piensa diferente.

Si, de alguna manera se ha prohibido pensar en grande. Mientras más pequeño y centrado el pensamiento, parece ser más “científico” e “intelectual”, menos “soñador” y más “pragmático”. Así anda este mundo en el tercer milenio; no en vano andamos de crisis en crisis y de problema en problema. La falta de un pensamiento en grande significa al final falta de un futuro mejor, falta de coraje y voluntad para luchar por principios e imponerlos si hace falta.

El mundo es de los que comprenden el futuro. A los que más les importa la comodidad, ir al teatro, “vivir bien” o viajar sin preocuparse de nada, a los cómodos y confortables, les faltará lo esencial. Y aunque aparentemente esas comunidades tendrán una vida buena, no tendrán un gran pensamiento con sentido estratégico que garantice su viabilidad en los años que vendrán.

Espero que esta tendencia cambie y se vuelva a tener algún día lo que se tuvo en el pasado: la óptica del águila, no la de insectos pegados al suelo, como parece ser la tendencia contemporánea.

-----0000000000-----